TÍTULO: Quiero decirlo…

Marina Tena Tena

Amiga mía:

A lo mejor te has olvidado con el tiempo de mí, y no me sorprendería. Quiero creer que no. Yo no te he olvidado, nunca voy a olvidarte. En parte porque hay algo que nunca pude decirte.

Y quiero decirlo.

Hace más de diez años que no compartimos pupitre, ni la merienda del recreo. Hace mucho que nuestros caminos se separaron. A veces aún pienso en ti y en esa sonrisa que buscaba en medio de las clases largas y aburridas. En tu letra redonda y bonita, y en la emoción borboteando en el estómago cuando me pasabas una notita. Pienso en tu falda corta y en tus medias largas y en el aroma de tu pelo largo y oscuro cuando te inclinabas a susurrarme al oído un secreto.

Pienso en ti muchas veces, y en que nunca te dije un “te quiero”.

Nunca lo dije.

Aunque quería decirlo.

Fuiste mi primer amor cuando no entendía de amor. Cuando en clase de religión nos hablaban de Eva y la manzana prohibida. Que debíamos ser buenas, casarnos y formar una familia: Papá (primero papá, siempre), mamá, y los niños. Yo no entendía de amor y el bien y el mal se enrevesaban en mis costillas como la serpiente que ofrecía la manzana. ¿Era mala? ¡No quería ser mala! ¿Por qué, si no era mala, quería hacer algo tan malo como besar en los labios a mi mejor amiga? ¡Estaba enferma!

Por eso nunca te dije el “te quiero” que debía de haber sido mi primer “te quiero”. Quererte estaba mal, aunque no entendiese por qué. Ni entendiese de bien, ni de mal, ni de amor ni de besos. Hablábamos de chicos y yo imitaba al resto porque era lo que había que hacer. Lo que hacíamos todas. Pero no podía librar de mis pensamientos ese deseo prohibido y malo que olía a la manzana del edén.

Nunca te dije ese “te quiero” que me aterraba y por el que a veces me dejaba arrastrar, al acurrucarme en la cama. Queriendo soñar contigo en un mundo en el que no hubiera bien, ni mal, ni ninguna fruta estuviera prohibida.

Han pasado más de diez años y la vida nos ha separado hasta convertirnos en extrañas. Ya no sé quién eres ni qué cosas te gustan. Ya no nos entenderemos con una sola mirada ni romperemos a reír en el mismo momento. Ya no eres la chica con la que sueño ni son tus labios los que me quedo mirando, con un cosquilleo en el estómago y la pregunta distraída de si saben a manzana dulce y roja.

Ya no te quiero, pero te quise. Siempre serás mi primer amor y quería que lo supieras. Que la niña que sigue dentro de mí está enamorada de la niña que eras, y quiere gritarle el “te quiero” que los miedos le hicieron callar.

Te quise. Quiero decirlo. Quiero que lo sepas. Quiero sentir que ya no tengo que esconder el amor y confundir el bien con el mal. Te quise. Fuiste la primera. Espero que te acuerdes de mí porque yo a ti no te olvido.

Ojalá un día no queden manzanas prohibidas ni palabras de amor que el miedo silencie.

Con amor, hasta siempre:

 Galatea.